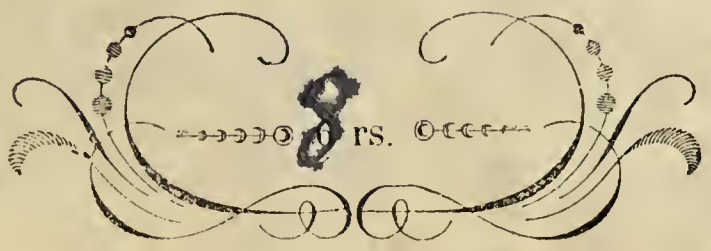
CIRCULO LITERARIO COMERCIAL.

LA ESPAÑA DRAMATICA.

COLECCION DE OBRAS

REPRESENTADAS CON APLAUSO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.



MADRID:

RIOS, Calle de Carretas. | CUESTA, Calle Mayor.

IMPRENTA DE FORTANET, GREDA 7.

PROPIEDAD.

El *Círculo Literario Comercial* ha adquirido la propiedad de esta obra por escritura pública de 21 de Enero de 1850, y como su esclusivo propietario perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varie el título, ó represente en algun teatro del reino, ó sociedad formada por acciones, suscriciones, ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á las reales órdenes de 8 de Abril de 1839, 4 de Marzo de 1844 y 5 de Mayo de 1847.

Se considerarán como reimpresos furtivamente los ejemplares que no llevasen la contraseña reservada del *Círculo Literario Comercial.*

Articulos de los Reglamentos orgánicos de Teatros, sobre la propiedad de los autores ó de los editores que la han adquirido.

«El autor de una obra nueva en tres ó mas actos percibirá del Teatro Español, durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señalada, el 10 por 100 de la entrada total de cada representacion, incluso el abono. Este derecho será de 3 por 100 si la obra tuviese uno ó dos actos.» *Art.* 10 *del Reglamento del Teatro Español de* 7 *de febrero de* 1849.

«Las traducciones en verso devengarán la mitad del tanto por ciento señalado respectivamente á las obras originales, y la cuarta parte las traducciones en prosa.» *Idem art* 11.

«Las refundiciones de las comedias del teatro antiguo, devengarán un tanto por ciento igual al señalado á las traducciones en prosa, ó á la mitad de este, segun el mérito de la refundicion.» *Idem art.* 12.

«En las tres primeras representaciones de una obra dramática nueva, percibirá el autor, traductor, ó refundidor, por derechos de estreno, el doble del tanto por ciento que á la misma corresponda.» *Idem art.* 13.

«El autor de una obra dramática tendrá derecho á percibir durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señale, y sin perjuicio de lo que en ella se establece, un tanto por ciento de la entrada total de cada representacion, incluso el abono. El máximum de este tanto por ciento será el que pague el Teatro Español, y el mínimum la mitad.» *Art.* 59 *del decreto orgánico de Teatros del Reino, de* 7 *de febrero de* 1849.

«Los autores dispondrán gratis de un palco ó seis asientos de primer órden en la noche del estreno de sus obras, y tendrán derecho á ocupar tambien gratis, uno de los indicados asientos en cada una de las representaciones de aquellas.» *Idem art.* 60.

«Los empresarios ó formadores de Compañías llevarán libros de cuenta y razon, foliados y rubricados por el Gefe Político, á fin de hacer constar en caso necesario los gastos y los ingresos.» *Idem art.* 78.

«Si la empresa careciese del permiso del autor ó dueño para poner en escena la obra, incurrirá en la pena que impone el art. 23 de la ley de propiedad literaria.» *Idem art.* 81.

«Las empresas no podrán cambiar ó alterar en los anuncios de teatro los títulos de las obras dramáticas, ni los nombres de sus autores, ni hacer variaciones ó atajos en el testo sin permiso de aquellos; todo bajo la pena de perder, segun los casos, el ingreso total ó parcial de las representaciones de la obra, el cual será adjudicado al autor de la misma, y sin perjuicio de lo que se establece en el articulo antes citado de la ley de propiedad literaria.» *Idem art.* 82.

«Respecto á la publicacion de las obras dramáticas en los teatros, se observarán las reglas siguientes:

1.ª Ninguna composicion dramática podrá representarse en los teatros públicos sin el prévio consentimiento del autor.

2.ª Este derecho de los autores dramáticos durará toda su vida, y se transmitirá por veinte y cinco años, contados desde el dia del fallecimiento, á sus herederos legítimos, ó testamentarios, ó á sus derecho-habientes, entrando despues las obras en el dominio público respecto al derecho de representarlas.» *Ley sobre la propiedad literaria de* 10 *de junio de* 1847, *art.* 17.

«El empresario de un teatro que haga representar una composicion dramática ó musical, sin prévio consentimiento del autor ó del dueño, pagará á los interesados por via de indemnizacion una multa que no podrá bajar de 1000 reales ni exceder de 3000. Si hubiese ademas cambiado el título para ocultar el fraude, se le impondrá doble multa.» *Idem. art.* 23.

BOABDIL EL CHICO,

ULTIMO REY MORO DE GRANADA.

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

Don Juan Ruiz del Cerro.

MADRID:

IMPRENTA DE J. Gonzalez Y A. Vicente, C.e DE LA FLOR BAJA, N. 24.

1848.

717623

PERSONAJES.	ACTORES.
Doña Luz.	*Señora Rizo.*
Doña Estrella.	*Señora Saavedra.*
Carolina.	*Señora Espinosa.*
Don Fernando.	*Señor Alba.*
Boabdil, rey de Granada.	*Señor Areu.*
Omar.	*Señor Edo.*
Un capitan árabe.	*Señor Rojas.*
Adel.	*Señor Écija.*
Un heraldo.	*Señor Guzman.*
Un negro.	*Señor Benitez.*

Guerreros castellanos, guerreros árabes, eunucos.

Granada, siglo xv.

Esta comedia es propiedad de la Sociedad **Espartana**, la cual perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varíe el título, ó represente en algun teatro del reino, ó en alguna otra sociedad de las formadas por acciones, suscriciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las reales órdenes de 5 de mayo de 1847, 8 de abril de 1839, y 4 de marzo de 1844, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se considerarán como reimpresos furtivamente todos los ejemplares que no lleven el sello de la Sociedad.

ACTO PRIMERO.

Gabinete oriental en el haren de BOABDIL. *Dos puertas laterales, y una en el fondo.*

ESCENA I.

ESTRELLA, CAROLINA.

CAROLINA. Estrella, ¿por qué de llanto
siempre inundados estan
esos vuestros ojos bellos?
Vais sin duda á contestar,
que porque gemís esclava
vuestro consuelo es llorar;
pero si no conseguís
nada con tan triste afan,
¿un llanto que es tan amargo
á qué viene derramar?

ESTRELLA. Vuestras dulces espresiones
siempre para mí serán
bálsamo de mis heridas,
lenitivo de mi mal.
Pero ¿cómo ¡oh noble amiga!
llanto no ha de derramar
la que tuvo un tierno padre
y una hermana angelical
y un amante caballero
modelo de probidad.....
¡y á todos los ha perdido?
Quien sabe como yo amar,
y á los objetos queridos
mirarlos no puede ya,
ó es la muerte su consuelo,
ó su destino es llorar.

CAROLINA. Pero meditad despacio,
que en esta mansion fatal
hay esclavas que padecen
mas dura cautividad.
Vos, entre todas las bellas
que hoy en el serrallo estan,
sois la mas considerada
y á la que respetan mas.
¡A cuántas les ha costado
desplegar su labio audaz
en un miserable encierro
su altanería expiar!
A veces vos, alterada,
llena de orgullo la faz,
os atrevisteis dicterios
con rigor á pronunciar
que á vuestro dueño ofendian
altamente, y en verdad
que castigaros por eso
él no ha pensado jamás.
Sí, creedme, amiga mia:
si nada habeis de alcanzar,
seguid mi ejemplo desde hoy,
vereis que no os pesará.
Notad vuestra palidez.....
si acaso una enfermedad
os hiciera sucumbir.....
inútil fuera mi afan.
Haced por cobrar aliento,
y pues avisado está
el doctor, que segun creo
es español, revelad
vuestros dolores, que acaso
la salud os volverá.
Alguien llega: me retiro.
(*Vase por la izquierda.*)

ESTRELLA. Muy pronto os iré á buscar.

ESCENA II.

ESTRELLA, ADEL *y eunucos por la derecha.*

ADEL. Que ardan perfumes de Arabia
en los ricos peveteros;
corran las góticas fuentes,
suenen dulces instrumentos,
respire todo grandeza,
que hoy es del rey el deseo
recibir en el haren,
con gran pompa y lucimiento,
á una esclava que han traido
hermosa como un lucero:
ya lo oisteis, á cumplir
mis órdenes al momento.

(ADEL *se retira por el foro derecho, y los eunucos por el foro izquierdo.*)

ESCENA III.

ESTRELLA *sola.*

Mísera suerte es la nuestra,
estrella de maldicion
la que á nosotras nos guia
por caminos de dolor.
Vivir esclavas de un hombre
de distinta religion,
ser sus damas..... negra afrenta,
ser tratadas con rigor,
ver por do quiera africanos,
y no ver un español
sino cargado de hierros,
sufriendo martirio atroz.
Mas nos valiera no ver
la luz que reparte el sol,
que vivir en un haren
para eterna maldicion.

ESCENA IV.

ESTRELLA, DON FERNANDO *por el foro derecho.*

FERNANDO. Bella cristiana de la tez de nieve,
á juzgar por tu noble gallardía,
cualquier cristiano á asegurar se atreve
que es tu patria la hermosa Andalucía.
ESTRELLA. No os engañasteis, no, noble cristiano.
¿Y la vuestra cuál es?
FERNANDO. Do no hay mancilla.
ESTRELLA. Entonces sois de orígen castellano.
FERNANDO. Esa es mi patria, la leal Castilla.
ESTRELLA. ¿Y esclavo aqui gemís?
FERNANDO. Por defendella.
ESTRELLA. ¿Prisionero os hicieron?
FERNANDO. Peleando.
¿Vuestro nombre sabré?
ESTRELLA. Soy doña Estrella.
¿El vuestro me direis?
FERNANDO. Soy don Fernando.
ESTRELLA. ¿Y noble sois?
FERNANDO. De la mejor nobleza:
conde en Castilla soy.
ESTRELLA. Pues mis cuarteles
no ceden á los vuestros en grandeza.
FERNANDO. Mi escudo está ceñido de laureles.
ESTRELLA. ¿Y sufrireis aqui?....
FERNANDO. Fuera mancilla:
aguardo la ocasion firme y sereno
de volver otra vez á mi Castilla
á lidiar contra el bravo sarraceno.
En tanto llega la ocasion ansiada,
tranquilo sufro esclavitud odiosa;
solo me altero al recordar mi espada
y el dulce nombre de mi fiel esposa.
ESTRELLA. ¿Una esposa teneis?
FERNANDO. ¡Ah! la tenia.
ESTRELLA. ¿La habeis perdido?
FERNANDO. No lo sé, señora:
luchando la dejé con la agonía

cuando corrí al combate de Zamora.

ESTRELLA. ¿Y alli esclavo os hicieron?

FERNANDO. Por la suerte,
que contraria me fue: vil emboscada
me prepararon, y aunque noble y fuerte,
mi esfuerzo varonil no sirvió nada.
Yo supe combatir con bizarría
contra esa chusma en la batalla fiera,
y el sagrado estandarte de María
alzar triunfante y la marcial bandera.
Anhelando romper la media luna,
llena el alma de fuego belicoso,
blandí mi aguda lanza cual ninguno,
é hice trotar á mi corcel brioso.
Crucé por numerosos escuadrones,
pasé rios, llanuras y peñascos,
al africano arrebaté pendones,
rompí sus armas, derribé sus cascos.
Señora, ya era mia la victoria;
ya hollaban á los moros mis corceles,
y eran mios no mas, de aquella gloria
los tesoros, aplausos y laureles.....
cuando ¡oh desgracia! al caminar delante
de mis bravos soldados, de repente
me sorprenden los moros, y al instante
prisionero me hicieron torpemente.
Por eso gimo aqui, señora mia;
por eso está mi brazo perezoso,
anhelando que llegue el fausto dia
de lidiar con esfuerzo poderoso.

ESTRELLA. ¿Mas vuestra esposa sabe?....

FERNANDO. No señora:
ella es valiente, y si mi mal supiera,
sin miedo alguno á la canalla mora
en busca mia con afan viniera.
Ó nada sabe, ó pereció: ya el año
va á hacer muy pronto que caí cautivo,
y nada supe de ella por mi daño;
ese es de todos mi dolor mas vivo.

ESTRELLA. Bien, don Fernando, con valor suframos:
acaso un dia nos ampare el cielo,
y á los brazos nos lleve que anhelamos,
dándole justo á nuestro mal consuelo.

Dos años llevo aqui sacrificada,
esclava siendo del monarca moro;
dos años vivo aqui siempre entregada
á mis tristes recuerdos y á mi lloro.
Y con tanto sufrir aun tengo aliento,
aun conservo divina una esperanza,
y en mi mente esclusivo un pensamiento,
y es este pensamiento de venganza.
Suframos, don Fernando, los pesares
que quiso darnos el cruel destino:
crucemos ambos los revueltos mares
arrollados por negro torbellino;
que si ora tristes, con el rumbo incierto,
por un piélago inmenso navegamos,
Dios hará acaso que en seguro puerto
cuando menos pensemos nos veamos.
Solo quisiera hablaros con frecuencia,
pues diciéndoos mi mal, yo llevaria
mejor el peso atroz de mi existencia.

FERNANDO. Eso no podrá ser, señora mia.
Ya sabeis que del rey en el serrallo
ningun hombre penetra fácilmente;
solo yo, cual doctor entro, y me hallo
sin cesar observado por su gente.
Ahora mismo una esclava á ver venia,
y es fácil que de aqui no estén distantes.

ESTRELLA. Mas ¿cómo su salud el rey os fia?

FERNANDO. Lo sabreis, si me oís cortos instantes.
Cuando llegué hasta el rey, mandó altanero
que en lóbrega prision se me encerrase,
y que un soberbio y duro carcelero
con rigor y desprecio me tratase.
Hízose asi: permanecí encerrado
por dos meses sufriendo la sentencia;
pero entonces el rey cayó postrado
con un mal que abreviaba su existencia.
Su mal no comprendian sus doctores;
yo por sabio doctor pasé en España
antes de ser guerrero, y cien señores
me solian llamar de tierra estraña.
En mi suerte fiando y en mi ciencia,
juré curar al rey, él admitiólo,
y el triunfo conseguí..... pero indulgencia

en mi fiera opresion logré tan solo.
De la mazmorra me sacó un vasallo;
mas no me dieron libertad ansiada.....
médico me hizo el rey de su serrallo,
y por eso entro aqui sin temer nada.
Venir ora de prisa me mandaron
á observar una esclava que padece,
y esa.....

ESTRELLA. Soy soy, que para mí os llamaron;
mas ya que os veo, nada se me ofrece.
Supe que erais español, y ufana
por hablaros no mas.....

FERNANDO. Ya lo comprendo:
bien, doña Estrella: apenas la mañana
su torrente de luz vaya estendiendo,
vendré á veros puntual y á consolaros.
Y aunque estemos en medio de traidores,
yo, dichoso doctor, podré curaros
por lo menos del alma los dolores.

ESCENA V.

Dichos, OMAR *por el foro derecho.*

OMAR. No sé yo si los doctores,
no es por haceros agravios,
saben, aun siendo muy sabios,
curar del alma dolores.

FERNANDO. Vos no sois inteligente,
y no es estraño ignoreis
lo que comprender quereis
con interés tan ardiente.

OMAR. Por Alá, que aunque doctor
no soy, ni jamás he sido,
siempre curar he sabido
del alma todo dolor.
Y si esa esclava asegura
que enferma del alma está,
mi ciencia la curará.....
con empalarla se cura.

FERNANDO. Omar, si desde hoy quereis
que yo asista á las pacientes,

preciso es que á impertinentes
de mi lado separeis.
No olvideis vuestra mision:
observadme..... mas de lejos.

OMAR. No necesito consejos
para hacer mi obligacion.

ESTRELLA. ¡Señor doctor!....

FERNANDO. Mi deber
nada mas estaba haciendo;
mas vos me venís siguiendo,
con mal intento, á mi ver.
¿Pensais que amores diria
á esclavas?.... ¡Ruin pensamiento!
Cuando yo hago un juramento,
por nada le romperia.
Juré no tender el vuelo
de mi amor por esta estancia,
y antes que mi fiel constancia
faltará la luz del cielo.
Si no fiais de un cristiano,
si no fiais de un guerrero,
fiad en un caballero,
fiad en un castellano.

OMAR. Yo no me fio de un hombre
de distinta religion.

FERNANDO. De mi noble inclinacion
basta á responder mi nombre.

OMAR. ¿Y quién sois?

FERNANDO. Bien lo sabeis,
vos, que el lazo preparasteis,
vos, que la traicion armasteis
para verme cual me veis.
Vos, que lidiasteis conmigo,
y os rendí como guerrero,
y os traté, cual caballero
y generoso enemigo.
Vos, que vencido al hallaros,
con los vuestros escapasteis,
y lazos viles buscasteis
cobardes para vengaros.
Soy el que liando noble,
lleno siempre de esperanza,
blandió con honor su lanza,

y descargó su mandoble.
Yo soy, en fin, don Fernando,
noble conde de Castilla,
y tengo á oprobio y mancilla
el que me esteis contemplando.
Porque de tu patria el sol
tan solo tiene influencia
para mirar la presencia
de un caballero español.

OMAR. En verdad me importan poco
tus insultos, los desprecio,
pues no es justo hacer aprecio
de las palabras de un loco.
Altivo porque has salvado
la vida al rey, no moderas
tus ímpetus, y debieras
ser prudente y reservado;
pues que cansado ya el rey
de tu altanería, al cabo
te tratará como á esclavo
que no respeta su ley.
Esclava, pues que tu mal (*A Estrella.*)
puede la vida costarte,
sal de aqui, que á visitarte
el doctor irá puntual.

FERNANDO. Idos, y fiad en mí.

ESTRELLA. En vos confio: prudencia.

FERNANDO. Yo guardo vuestra existencia.

OMAR. Basta ya: salid de aqui.
(*Vase Estrella por la izquierda.*)

ESCENA VI.

DON FERNANDO, OMAR, *el* REY *por la derecha.*

REY. Por Alá, hubiera jurado
que disputabais los tres.

OMAR. Insultos de don Fernando.

REY. ¡Insultos! ¡Qué insensatez!
Mucha arrogancia en su orgullo
ostenta el loco doncel.
¿No sabes que los furores

suenan mal en un haren
donde se aspiran aromas,
do se respira placer?
Ya que no quieres vestirte
del turbante y alquicel,
y salir á la campaña
mi corona á defender,
respeta, necio cristiano,
á mis gentes y á mi ley,
ó que te debo la vida
quizá pronto olvidaré.
Tiembla que al fin indignado
te confunda en el tropel
de siervos, que encadenados
y arrastrándose á mis pies,
maldicen su negra suerte
que tan contraria les fue.

FERNANDO. A un caballero cristiano
que con adarga y jaez,
fuerte loriga y mandoble,
buena lanza y buen arnés,
marchó á las revueltas lides
sobre todo palafren,
y en todas ellas ha visto
el enemigo á sus pies,
no le arredran amenazas.
Y sabed que si os salvé,
no fue para que me amaseis,
que entre los dos no ha de haber
amistad nunca; fue solo
para haceros conocer
cómo trata un castellano
á todo el que fia en él.

REY. A no ser dia de gracia
este en que estamos, pardiez
que castigara ese orgullo;
pero pues viene al haren
hoy la mas bella española
que pueden mis ojos ver,
te perdono generoso
esa imprudente altivez,
que cuando se aguardan dichas
es injusto ser cruel.

Mas ¿qué venias á hacer
á este sitio?

FERNANDO. A visitar
una esclava.

REY. Pues corred
á cumplir vuestra mision:
recordad que soy el rey,
y que solo á vos os toca
callaros y obedecer.
(*Vase don Fernando por la izquierda.*)

ESCENA VII.

EL REY, OMAR, ADEL *por el foro derecho.*

ADEL. Señor, en ese aposento
dispuesta está para entrar
la nueva cautiva.

REY. Omar,
despejad. Que entre al momento.
(*Omar se retira por el foro izquierdo.*)

ESCENA VIII.

El REY, *despues* DOÑA LUZ *por el foro derecho.*

REY. Aqui sale el alma mia,
como la aurora luciente
que el profeta nos envia,
vertiendo luz y alegría
por el nacarado Oriente.
Salud, hermosa cristiana,
flor galana
en el pensil de mi amor,
deja que ofrezca en despojos,
á tus ojos,
vida y alma tu señor.
Deja que á tus pies rendido,
complacido,
logre por fin alcanzar
alguna sonrisa amiga,

que consiga
su sed de amor mitigar.
Deja que tu dulce acento
hiera el viento,
respondiendo á mi pasion;
que algo conseguir merece
quien ofrece
á tus pies su corazon.

LUZ. ¡Un corazon! ¿Y qué alcanza
mi esperanza
con ver rendido á un galan,
si aqui, entre cárceles de oro,
triste lloro
mis ojos derramarán?

REY. Acoge benigna el ruego
del que ciego
no puede vivir sin tí;
que eres quien su gloria encierra
en la tierra
y allá en el cielo su hourí.
Si es que tu pecho ambiciona
la corona
de todo el reino español,
yo ganaré con mi lanza
cuanto alcanza
á bañar la luz del sol.
Y cuantos hay desde Oriente
á Occidente
tus leyes respetarán,
y del Norte al Mediodía,
vida mia,
á tus pies se postrarán.
Si riqueza ambicionares,
yo los mares
haré á mis buques surcar,
y cuanto el capricho invente
prontamente
verás venir sobre el mar,
mientras que con dulces lazos
en mis brazos
te estrecho amoroso yo,
brindándome tu ternura
la ventura

que el profeta prometió.

LUZ. ¿Y qué valdrá á mis pesares
que los mares
traigan lujo á mi beldad,
si entre las perlas y el oro
gimo y lloro
por la dulce libertad?
¿Qué vale al ave enjaulada
que dorada
mire su estrecha prision,
si en su amargo desconsuelo
no alza el vuelo
por la azulada region?
Es su patria el firmamento,
y es el viento
su gloria y su porvenir;
y es su esperanza postrera,
altanera,
cruzando el viento morir.

REY. ¿Qué importa á tu corazon
vivir cautiva encerrada,
si eres la reina en Granada
y es Granada tu prision?

LUZ. Olvidad tan loco amor.

REY. Cristiana, no puede ser.

LUZ. Pues mirad que soy muger
que tengo en mucho mi honor.
De un caballero cristiano
mi suerte á su suerte uní,
y al pié del ara le dí
mi corazon con mi mano.
Si el destino turbulento
al haren de su enemigo
me arroja, el cielo es testigo
que guardo mi juramento.

REY. Repara, altiva cristiana,
que estás cautiva en mi haren,
y que en tu loco desden
muere el ayer y el mañana.

LUZ. Os engañais: la ilusion
de mis virtudes de ayer
hará que logre vencer
mañana vuestra pasion.

REY. ¡Mi pasion! ¡Delirio ciego!
Dile que pare al torrente,
dile al sol que no caliente
jamás con su ardiente fuego.
Dile al pez que deje el mar,
al ave que no alce el vuelo;
mas no juzgues en tu anhelo
que yo te deje de amar.

LUZ. Pues el remedio mejor
á mi mal será la muerte,
que aqui, pese á vuestra suerte,
está entre los dos mi honor.

REY. ¿Qué vale tu honor, cristiana,
si eres esclava del rey,
y obedecer es tu ley
mi voluntad soberana?

LUZ. Pues reparad bien, señor,
que es libre mi pensamiento,
y que será loco intento
dictar leyes á mi amor.
Asi, vuestro empeño necio
desde hoy podeis olvidar,
si no quereis tropezar
con mi enojo ó mi desprecio.

REY. ¿Piensas que tu enojo ejerza
dominio para vencerme?
Tu sino es obedecerme
por voluntad ó por fuerza.

LUZ. Os engañais: emplead
contra mí vuestro rigor,
si es ese el medio mejor
de torcer mi voluntad.
Y veremos ante Dios,
pues que la lucha se traba,
entre el señor y la esclava
cuál puede mas de los dos.

REY. Si es que la lucha anhelais,
reparad antes, cristiana,
qué será de vos mañana
si mi furor provocais.
Pero ¿por qué retardar
ni un momento mi ventura?....
¿Qué me importa tu bravura?....

Ven. (*Asiéndola del brazo.*)

LUZ. Soltadme.

REY. He de triunfar.

LUZ. ¡Dios mio, favorecedme!

REY. ¡Silencio!

LUZ. ¡Nadie me ampara!!...

REY. Ni aun tu Dios te libertara.
Ven.

LUZ. ¡Dios mio, protegedme!
(*Cae desmayada sobre un divan.*

REY. ¿Qué veo?.... ¡Se ha desmayado!
Llegaos, doctor: la vida
(*Aparece don Fernando por la izquierda.*)
de mi sierva mas querida
confio á vuestro cuidado.
Cuando el dolor violento
deje libre su razon,
sin la menor dilacion
conducidla á mi aposento.
(*Se retira por el foro de la izquierda.*)

ESCENA IX.

DON FERNANDO, DOÑA LUZ.

FERNANDO. Socorramos á la triste
sierva del monarca moro.....
¡Ah! ¡Bien puedes verter lloro
por lo infeliz que naciste!
No vuelvas de ese desmayo,
ó la afrenta y la traicion.....
¿Qué veo?..... ¡Condenacion!....
(*Reconociendo á* DOÑA LUZ.)
¡Un rayo, Dios mio, un rayo!....
Es mi esposa y está aqui.....
¿Qué hice yo á la Providencia
para que asi su inclemencia
hoy descargue sobre mí?.....
¡Toda clase de dolor
resignado he padecido,
porque con honra he vivido.....
y hoy voy á perder mi honor!....

LUZ. ¡Ah! ¿Qué ha pasado por mí?....
Sí... . recuerdo que..... ¡Dios mio!....
(*Reconociendo á su esposo.*)
¡Fernando!.... No es desvarío.....
él es..... mi esposo.....

FERNANDO. ¡Ay de mí!
(*Con abatimiento.*)

LUZ. ¡Y no me abrazas, Fernando,
despues de tan larga ausencia!....
¡Al mirarme en tu presencia
me recibes sollozando!!!..
¡Cerca de un año he corrido
en tu busca..... te hallo ahora,
y al corazon que te adora
con desden has recibido!
¿No me amas?

FERNANDO. Grande es mi amor.

LUZ. ¿Temes por tí?

FERNANDO. Por mas temo.

LUZ. ¿Es por los dos?

FERNANDO. Con estremo.

LUZ. ¿Y es la causa?

FERNANDO. Nuestro honor.

LUZ. Será un acero, leal
defensor de la honra mia.

FERNANDO. Pues guarda con osadía
en tu pecho este puñal. (*Dándola un puñal.*)

LUZ. Te juro sobre su cruz,
ante Dios que nos escucha,
si se traba fiera lucha
perecer con mi virtud.

FERNANDO. Calla, pueden escucharnos,
la voz piensa en reprimir,
que si nos llegan á oir
ya no podremos librarnos.
¿Nuestras gentes dónde estan?
¿Qué piensa el rey don Fernando?

LUZ. Granada van estrechando,
y en breve la asaltarán.
Yo he traido joyas y oro,
y podremos sobornar
á quien nos guarde, y marchar
lejos del monarca moro.

FERNANDO. ¡Ah! Yo no puedo partir.
LUZ. ¿Qué dices?.... ¡Vil pensamiento!
¿De la patria el sentimiento
pudo en tu pecho morir?
Sal de tu odiosa apatía,
oye correr los bridones,
mira elevar los pendones
de Jesus y de María.
Brille triunfante tu acero.....
si aun no te exaltas ufano,
mentira..... no eres cristiano,
ni español, ni caballero.
FERNANDO. ¿Qué haces, Luz? Tu voz modera,
ó nos perdemos los dos;
y óyeme que ¡vive Dios!
que eres conmigo severa.
De la prision al sacarme,
hice al rey el juramento
de no huir al campamento.....
mira si puedo fugarme.
LUZ. ¡Ah! Conozco tu grandeza:
perdona si te ultrajé.....
nunca faltes á tu fe,
ni aun por salvar tu cabeza.
Pero yo, que no he jurado,
con astucia, oro y valor,
quiero burlar al traidor
y arrancarte de su lado.
No te admire mi poder
si ves que á mí todo cede.....
no sabes tú cuánto puede
cuando adora una muger.
Pura la honra de los dos
guardo, con el regocijo
que guarda una madre á su hijo
y que al justo guarda Dios.
FERNANDO. Tu voz me da doble aliento.
Haz por partir de Granada,
y dí que no alzo mi espada
por guardar un juramento.
Y dile al rey don Fernando
que yo, que nunca lloré,
porque lidiar no podré,

como un niño estoy llorando.
Pocos me comprenderán;
tal vez me crean cobarde.....
La sangre en mis venas arde
pensando en lo que dirán.
Pero tú, con entereza,
tú, mitad del alma mia,
defenderás mi hidalguía,
mi amor patrio y mi grandeza.
Diles que quiero lidiar,
que quiero ir al campamento.....
mas la voz de un juramento
oigo al punto resonar.
Que alli me llama el valor,
el entusiasmo, la gloria,
el laurel de la victoria.....
y aqui me llama el honor.
Y aunque indómito guerrero,
gozara matando infieles,
yo prefiero á los laureles
el honor de caballero.

LUZ. Sí, partiré, dueño amado,
si Dios su amparo me da,
y don Fernando sabrá
por qué de aqui no has marchado.
Y no pierdas la esperanza,
porque ese moro traidor,
¿qué logrará con su amor?....
Solamente.....

ESCENA X.

Dichos, EL REY, ADEL *y guardias árabes por el foro izquierdo.*

REY. La venganza.
LUZ. ¡Cielos!
REY. Llevad al momento
á una prision al esclavo.
LUZ. ¡Fernando!
FERNANDO. ¡Luz!
(Se abrazan. Los guardias los separan, y se llevan á don Fernando.)

REY. Sola al cabo
vas á estar para mi intento.
LUZ. Mientes, infiel, no estoy sola.
REY. ¿Quién te ha de amparar mañana?
LUZ. Mi religion de cristiana
y mi valor de española.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.

ESCENA I.

OMAR.

Inútil será luchar
contra tanta desventura.
El brillo que despedia
un tiempo la media luna,
el velo de la desgracia
con negro crespon le enturbia.
La cólera del profeta
con su rigor nos abruma,
hoy que nos hacia falta
su proteccion mas que nunca.
Por todas partes los siervos
contra el señor se conjuran,
se sufren nuevas derrotas
y nuevos males se anuncian.
Los gefes se desaniman
y los soldados murmuran,
y el rey cristiano entre tanto
el cerco estrechar procura.
Sus soldados, palmo á palmo,
el terreno nos disputan,
y cada paso que avanzan
nos da nuevas amarguras.
Acorralados nos tienen
sin esperanza ninguna;
mientras nosotros cedemos
crecen ellos en bravura,
y sus esfuerzos redoblan
y al asalto se apresuran.

¿Nuestro rey qué hace entre tanto,
sin que á la defensa acuda?
En vez de tomar soberbio
su bridon y su armadura,
y cerrar contra el cristiano
y derrotarle en la lucha,
afeminado y cobarde
en el haren se sepulta,
arrastrándose á los pies
de esa española hermosura,
mientra el cristiano su trono
y su religion derrumba.
Pero aqui llega.

ESCENA II.

OMAR, EL REY, *por la derecha.*

REY. ¿A tus solas
qué es lo que el labio murmura?
OMAR. Recordaba los reveses
de nuestra negra fortuna,
y uno á uno recorria
los males que nos abruman.
REY. Dias hace que la suerte
nos vuelve el rostro sañuda.
Por donde quiera que voy,
con su rigor me importuna.
Si me dirijo á los muros
que á mi Granada circundan,
el cristiano sitiador
me reta á muerte y me insulta.
Si quiero calmar mi pena
en brazos de la hermosura,
mis súplicas desatiende
y mis favores rehusa.
En todas partes parece
que se acrecienta mi angustia,
y al par que el dolor me hiere
y los males me atribulan,
me veo solo entre todos
sin tener á donde acuda.

En las plazas ó en palacio,
los que en mi torno circulan,
enemigos ó traidores
mi pecho á todos les juzga.
Verme sin cesar aislado
es lo que el alma procura.
¿Le distes á Adel la órden,
por si hay que emprender la fuga,
que tengan francas las minas
que por entradas ocultas
llevan al campo?

OMAR. La dí,
aunque mi mente la juzga
inútil, pues no será
tal nuestra desgracia nunca.

REY. Déjame solo.

OMAR. Señor,
aunque el labio lo rehusa,
quisiera hablar de una esclava
que de vuestra ley se burla.

REY. ¡De una esclava! Por Alá
que de mi bondad abusan
hasta los siervos mas viles
de esa miserable turba.
Decid pronto.

OMAR. Doña Estrella,
tan pérfida como astuta,
mintiendo una enfermedad,
que en vano fingir procura,
ya sabeis que ha conseguido
de vuestra indulgencia suma
órden de que don Fernando
se encargase de la cura.
Observando su visita
con cautela y con astucia,
y juzgando por las frases
y miradas que se cruzan,
en vez de hablar de su mal,
solo hablan de su ternura.
Por si acaso concertasen
algun proyecto de fuga,
bueno será que primero.....

REY. Yo la pondré tan segura

que jamás volverá á ver
la luz con que el sol alumbra.
¡Esclavos, (*Aparece un negro.*) que á doña Es-
á mi presencia conduzcan! [trella]
(*El negro se va por la izquierda.*)
Y tú de la lealtad
de mi gente te asegura.
(*A* OMAR *que se va por el foro derecho.*)

ESCENA III.

El REY *solo.*

Cuanto mas lucho y batallo,
mas la desgracia me humilla,
y aunque mi temor acallo,
guerra me jura el vasallo
y guerra el rey de Castilla.
Por mas que cien servidores
arrastro siempre conmigo
colmándoles de favores,
para endulzar mis dolores
jamás encontré un amigo.
A quien aprecio me ofende;
al que me presento humano
conmigo en ira se enciende;
y al que perdono, me vende,
siempre traidor y villano.
Mas puesto que hollar mi ley
á mis vasallos les plugo,
con esa rebelde grey
seré primero verdugo
y despues seré su rey.

ESCENA IV.

REY, DOÑA ESTRELLA *por la izquierda.*

REY. ¿No sabes, necia cristiana,
que sierva te hizo el destino,
y que acatar es tu sino

mi voluntad soberana?
¿No sabes que es darme agravios,
y que es producirme enojos,
mirar á un hombre tus ojos
y ante él desplegar tus labios?
¿Por qué en tu estancia encerrada,
en pláticas seductoras,
pasas tranquila las horas
de la risueña alborada?
¿Creistes que tu señor
tu pasion ignoraria
y la loca altanería
de tu galante doctor?....
Pero la errastes, esclava,
que esos salones lo oian,
y los ecos repetian
cuanto tu labio le hablaba.

ESTRELLA. Tambien el eco á mi oido
algunas veces murmura,
diciendo que la impostura
tiene en palacio su nido.

REY. ¿Y á dónde vas á parar
con frase tan estudiada?
Cristiana, estás engañada
creyéndome alucinar.

ESTRELLA. Mirad que algun enemigo
para mi daño os habló,
porque jamás pude yo
dar aqui al amor abrigo.
Lloro mi cautividad
de mis cadenas al son,
suspirando el corazon
por la ansiada libertad.
Que en el acerbo dolor
de mi desgracia notoria,
las lágrimas son mi gloria
y la libertad mi amor.

REY. En vano quiere tu acento
tu impío crímen negar.....
pero el dolor te hará hablar
cuando estés en el tormento.

ESTRELLA. ¿Tan denigrante impostura
quereis que la lengua mia

no desmienta en la agonía
que me cause la tortura?
Os engañais: tengo honor,
y antes que yo calunniarme
sin vergüenza, asesinarme
dejaré por el dolor.

REY. Pues lo quieres, morirás;
mas no será de repente,
sino sorda y lentamente
tu existencia dejarás.
Cuantos tormentos mas fieros
al hombre inventar le plugo,
padecerás bajo el yugo
de feroces carceleros.
Esclavo, (*Aparece un negro.*) al punto llamad
á mis verdugos.—Mañana
veremos, necia cristiana,
si aun tienes valor.

ESTRELLA. Piedad.....
tened compasion de mí.

REY. Pídesela á tus cadenas.

ESTRELLA. Teneis corazon de hienas.
¡Oh! ¿No hay quien me ampare aqui?

ESCENA V.

Dichos, DOÑA LUZ *por la izquierda, despues dos árabes por el foro izquierdo.*

LUZ. ¿Quién pide amparo?

ESTRELLA. Venid:
si del rey gozais favor,
decidle que su furor
no sacie en una infeliz.
No tengo quien me socorra,
y en mi estrema desventura,
me han urdido una impostura
que me lleva á una mazmorra.
¡Ah! Vos no sois africana
y me compadecereis:
libertadme si podeis,
que yo tambien soy cristiana.

REY. (*A los árabes.*) Conducidla.
LUZ. Deteneos.
Tened mejores entrañas
para las gentes estrañas.
Gran señor, compadeceos.
REY. ¡Vos por ella suplicais
al que tanto aborreceis!
¿Dónde el orgullo teneis?
¿Do la fiereza dejais?
LUZ. Si resignada ante vos
me veis suplicar asi,
es porque no es para mí.....
Yo solo suplico á Dios.
Pido piedad solamente
para mis pobres hermanos,
que en poder de sus tiranos
sufriendo estan tristemente.
¿Vos pensais que mi constancia
podré tan pronto olvidar?....
Pues la errais: iré á espirar,
pero con noble arrogancia.
REY. Ya tu altivez cesará.
LUZ. Mas será cuando sucumba,
que hasta el dintel de mi tumba
siempre me acompañará.
REY. Pues bien: supuesto que altiva
sigues aun, óyeme:
si tu intento salvar fue
á esta imprudente cautiva,
en tu mano está.
ESTRELLA. ¡Ah! Señora.....
REY. Fiel corresponde á mi amor,
y mitigaré el dolor
de la cautiva que llora.
ESTRELLA. ¿Acaso os imaginais
que por huir del rigor
aceptara el deshonor
de la hermosura que amais?
LUZ. No encierra tanta bajeza,
que aunque suplica, no inmola
su virtud una española,
ni aun por salvar su cabeza.
Maldigo el llanto vertido

si á tus ojos la abatió;
pero..... no te engrías, no,
que su llanto era fingido.
Maltrátala á tu placer
y aun tu ilusion será vana,
que el alma de una cristiana
sabe amar y padecer.
¿Ella abatirse?..... ¡Delirio!
Hazla sufrir, africano,
y verás firme en su mano
la corona del martirio.

REY. (*A los árabes.*) Llevadla.

LUZ. Tened valor;
fiad en la Providencia,
que ella ampara la existencia
de la que obra con honor.

(*Los árabes se llevan á doña* ESTRELLA *por el foro izquierdo.*)

ESCENA VI.

REY, DOÑA LUZ.

REY. Cristiana, ya me canso de sufrirte
esos desdenes que mi pecho abrasan
y el alma lacerada me traspasan,
y por última vez pretendo oirte.
Te he tratado indulgente y con ternura,
como al ángel feliz de los amores,
sufriendo con paciencia tus rigores
y siendo girasol de tu hermosura.
Comprende de mi amor todo lo estenso,
calmar procura mi encendida hoguera,
y juzga ¡oh Luz! que por tu amor hiciera
un sacrificio colosal é inmenso.
Mas te hablo de mi amor, ¿qué estoy diciendo?
¿Qué entiende de pasiones un cristiano?
El amor que alimenta un africano
es un torrente atroz de lava hirviendo.
Su amante corazon es una hoguera;
sus plantas van pisando por abrojos,
son dos centellas sus hinchados ojos,
vuela su mente por la azul esfera.

Y si es correspondido, tal victoria
le vuelve loco de placer, le encanta,
y su alma en raudo vuelo se levanta
y mas allá le lleva de la gloria.
Da por fin á mi pecho una esperanza;
recuerda que los hijos del desierto,
que somos firmes en amar, es cierto.....
pero aun lo somos mas en la venganza.

LUZ. ¿Qué me importa tu enojo violento?
Condúceme á morir en el instante,
y alli verás, de tu rencor triunfante,
tranquila el alma ante mi fin sangriento.
Nací libre en el suelo castellano,
hidalguía y valor me dió el destino,
y antes veré la muerte en mi camino
que entregarle mi amor á un africano.

REY. Esclava, ¿sabes cuál será tu suerte?

LUZ. Dejemos ya cuestion que me importuna.

REY. ¿Con que no hay esperanza?

LUZ. No, ninguna.

REY. Tú misma acabas de dictar su muerte.
¿Hola! al punto traedme á don Fernando.
(*Aparecen dos árabes.*)

LUZ. ¿Qué pretendeis hacer?

REY. ¡Pregunta necia!
¿Qué hará el amante que su amor desprecia
la muger que él estaba idolatrando?
Antes gozaste tú con arrogancia,
antes gozastes cuando yo sufria;
la hora llegó de la venganza mia.....
ahora voy á probar vuestra constancia.

LUZ. Probadla, si aun dudais que vacilamos:
si á uno solo matais, padeceremos;
pero si juntos otro mundo vemos,
morir en el tormento ambicionamos.

REY. Pues en él morireis; pero uno solo,
para que el otro padeciendo viva:
mi venganza cruel, necia cautiva,
se ha de saber del uno al otro polo.

ESCENA VII.

Dichos, DON FERNANDO, ADEL, *un negro y dos árabes por el foro izquierdo.*

(*Al ver á doña Luz se aterra; pero se repone instantáneamente.*)

FERNANDO. ¡Ah!! ¿Qué quiere el africano?
¿Aumentar mi sufrimiento?
Hacedlo, que aun tiene aliento
para sufrir el cristiano.
En húmedo calabozo,
de mil insectos mansion,
llevo alegre mi prision.....
con que en vano es tu alborozo.
De cadenas me han cargado,
negro pan es mi alimento,
y en una piedra contento
duermo siempre sosegado.
¿Qué mas pretendes de mí?
¿Quieres la vida quitarme?
Por eso no has de arredrarme.....
hazlo, si te place, asi.

REY. Me causais gran maravilla;
y á pesar de mi rencor,
conozco en vuestro valor
á los hijos de Castilla.
Grande yo quisiera ser
cual vosotros; mas no cedo,
que mi venganza no puedo
del corazon repeler.

FERNANDO. Pues si sois rey africano,
y no podeis lo que ansiais,
¿por qué orgulloso mirais
la frente de un castellano?
Vos mismo, en gran confusion,
que no erais grande dijisteis.....
pobre rey, ya conseguisteis
que os tengamos compasion.

REY. El esclavo calle.

FERNANDO. ¡Oh!!
Que soy esclavo no olvides,

por tu traicion en la lides,
pero por mi sangre, no.

LUZ. ¡Fernando!

FERNANDO. No sufro mas
que esclavo un traidor me llame:
rey infiel, la muerte dame,
y en ello un favor me harás.
¿Corresponden de esta suerte
los árabes de Granada
con quien con alma esforzada
les arrancó de la muerte?
¿Es ley manchar el honor
con intencion alevosa,
amancillando la esposa
de su noble salvador?

REY. ¡Basta!

FERNANDO. Con la ingratitud
el salvarte me pagaste,
pues en tu haren encerraste
á mi esposa doña Luz.
¿Y aun juzga tu corazon
que podrá ser tuya?.... ¡Necio!
¿Qué alcanzas de ella?.... El desprecio;
y de mí, la compasion.

REY. Cuando tranquilo te escucho,
tus injurias tolerando.....
¿no sabes que estoy pensando
la venganza con que lucho?
Exáltate sin temor,
insúltame cuanto quieras,
sé mas altivo, ¿qué esperas?....
¿Tienes miedo á tu señor?
¡Me compadeces, cristiano!
¡Me desprecias..... lo tolero....
mas despídase el guerrero
de su objeto soberano!
Fijada está ya tu suerte:
cuál es puedes recelar;
vas ahora mismo á marchar
por la senda de la muerte.

LUZ. ¡Ah! Señor, los dos muramos.

REY. Esclava, tu vivirás
y á mi lado siempre irás....

Y ahora..... ¿qué decís? Veamos.

LUZ. Que va á morir con valor,
porque en el cinto, leal
llevo siempre este puñal, (*Enseñando un puñal.*)
vigilante de mi honor.
Cuando mi esposo sucumba,
si á quitármele vinieran,
antes que lo consiguieran
con él abriera mi tumba.
¿Sumirnos en el dolor
creyó tu pecho de roca?....
¿A quién el gozar le toca,
al esclavo ó al señor?

REY. Adel, cerrad á los dos
en la prision, al momento,
y en tan duro sufrimiento
que los ampare su Dios.

(ADEL *da algunas órdenes al negro, que se lleva á* DON FERNANDO *en medio de los dos árabes por el foro izquierdo.* ADEL *va á retirarse con* DOÑA LUZ; *pero al oir á Omar se queda escuchando todo.*)

ESCENA VIII.

Dichos, OMAR *y tres ó cuatro capitanes árabes por el foro derecho.*

REY. ¿Qué traes, Omar?

OMAR. Señor,
el cristiano, apresurado
al asalto se ha lanzado
con inaudito valor.
Altivos los castellanos,
el muro asaltan veloces,
hiriendo el viento las voces
de «mueran los africanos.»
Sin duda Alá nos castiga
por vuestros ciegos amores.

REY. Prevenid mis lidiadores
contra esa gente enemiga.
Corramos, y yo el primero,
que el morir no importa nada

si salvamos á Granada,
joya que en el alma quiero.
Sus, mis valientes; á morir vayamos,
primero que ceder en la contienda,
y el cristiano al mirar como lidiamos,
avergonzado á nuestro ejemplo aprenda.
Vamos á combatir por mi Granada,
que ya los enemigos nos esperan.....
sea la lucha atroz, desesperada.....

VOCES LEJANAS. ¡Mueran los sarracenos, mueran, mueran!

REY. Vosotros morireis, cuando lidiando
vengais á arrebatarme mis pendones,
cuando el rojo pendon de don Fernando
haga mi lanza entre la lid girones.
Bella Granada, que en el alma adoro,
por tí voy á lidiar desesperado,
y antes que me arrebaten tu tesoro,
quedaré entre tus ruinas sepultado.
Alá, protégeme, se tú mi guia,
que si á mi lado poderoso te hallas,
la gloria del combate será mia.
Sus, mis valientes, sus, y á las murallas.

(*Se retira por el fondo derecho, seguido de* OMAR *y los capitanes árabes.*)

ESCENA IX

DOÑA LUZ, ADEL.

LUZ. ¡Y no he de poder partir!

ADEL. Cristiana, venid conmigo.

LUZ. ¿Cuando va á entrar tu enemigo
me llevarás á sufrir?

ADEL. Poneros en la prision
el rey me ha ordenado aqui,
y obedecerle es en mí,
cristiana, una obligacion.

LUZ. Cumple la órden con presteza
de tu monarca tirano,
que mañana el rey cristiano
te hará cortar la cabeza,
pues hoy el cristiano bando,
tras esa lucha empeñada,

clavará altivo en Granada
el pendon de don Fernando.
¿Lo dudas?....

ADEL. Mucho recelo,
aunque su fuerza es inmensa.

LUZ. Pues bien..... muerte ó recompensa
te está preparando el cielo.
Deja á ese monarca moro,
al campamento marchemos,
y al instante que alli estemos
serás libre y tendrás oro.
Calma al fin mi ardiente fuego:
si no por ser generoso,
porque vas á ser dichoso
atiende, esclavo, á mi ruego.

ADEL. (Oro..... libertad..... Si al cabo
el hombre libre nació,
¿por qué no he de romper yo
mi servidumbre de esclavo?)

LUZ. (Vacila.) ¿Aceptas?

ADEL. Sí.

LUZ. Bien.
Te haré rico..... partiremos
esta noche, y llegaremos
donde los mios esten.

ADEL. Nuestra fuga ignorarán
todos; tras un breve espacio
las minas de este palacio
al campo nos llevarán.

LUZ. ¡Ah! Ya miro en su corcel,
de patrio entusiasmo ardiendo,
sus guerreros recorriendo
la reina doña Isabel.
Honra y prez de la corona,
estrella de don Fernando,
espera, que voy volando
contigo, nueva amazona.
Y á lidiar con los infieles
los cristianos llevaremos,
y en la liza ganaremos
para Castilla laureles.
Adios, esposo adorado;
sufre el rigor de ese rey,

pues que cumplirle es de ley
tu juramento prestado.
Adios, y confia en mí,
que ó bajo á la tumba helada,
ó á la Alhambra de Granada
vuelvo triunfante por tí.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Patio de los Leones en la Alhambra de Granada, el que estará iluminado por la luna.

ESCENA I.

REY, OMAR.

REY. Al descender de mi trono
solo una tumba entreveo.

OMAR. ¿Y qué os importa la muerte
si la alcanzais combatiendo?
Salid de vuestra inaccion,
dejad vuestro abamiento,
y al rigor que nos abruma
mostrad animoso el pecho.
Trocad el lujo y las galas
por los marciales arreos;
oprimid el duro lomo
del palafren, que, soberbio,
de ardiente espuma bañado,
tasca en su impaciencia el freno,
y belicoso relincha
y hiere indómito el suelo.
Poneos á la cabeza
de vuestro animoso ejército,
y el pendon de esos cristianos
con nuestros pies hollaremos.

REY. ¡Mi ejército!.... ¿Dónde está?
Tu vengativo deseo
te impide reconocer
cuán abatidos nos vemos.
¿Olvidas ya que en la vega,
peleando cuerpo á cuerpo,
mis mejores capitanes

en la lucha sucumbieron?
¿Olvidas ya que el cristiano
con su rigoroso cerco,
sin esperanza ninguna
nos tiene en Granada presos?

OMAR. No lo olvido; pero sé
que rápido vuela el tiempo,
y es necesario que alguna
determinacion tomemos.
El cristiano cada vez
redobla mas sus esfuerzos,
y tarde ó temprano, un dia,
frenético y violento,
su planta hollará á Granada,
soberbio dándola al fuego.
Pero antes que tal suceda,
mi brazo será el primero
que la convierta en cenizas
y las arroje á los vientos.

REY. ¡Oh! Nunca, Omar, al profeta
sacrílegos irritemos,
destrozando el paraiso
donde felices vivieron
siete siglos venturosos
las tribus de los desiertos.
Antes que tal consentir,
las puertas les abriremos
y que gocen los cristianos
el puro azul de su cielo.

ESCENA II.

Dichos y cuatro CAPITANES *árabes por la izquierda.*

CAPITAN. Tended la vista, señor,
á vuestras guerreras gentes,
y mirareis en sus frentes
negros surcos de dolor.
Tras las murallas hendidas
las hallareis recostadas,
por el cansancio abrumadas
y por el sueño rendidas.

Con semblantes macilentos,
renegando de su suerte,
vereis invocar la muerte
vuestros soldados hambrientos.
A vos, su rey y señor,
os toca en tanta amargura
mitigar su desventura
y remediar su dolor.
Si no podeis conseguir
domar el cristiano encono,
ó abandonad vuestro trono,
ó guiadnos á morir.

REY. ¿Á morir?.... ¡Pluguiese á Alá!
¿Mas con entregar la vida
en esta lucha perdida
Granada se salvará?
No creais que es cobardía
lo que asi me impulsa á hablar,
que si os pudiere librar
con mi muerte..... moriria.
Mas algun dia, cual rey,
tendré que dar cuenta á Dios,
y no quiero yo por vos
responder ante su ley.
Pero si todos aqui
quereis entregar la vida,
cuando Dios cuentas me pida,
vos respondereis por mí.

OMAR. A la lid, yo os guiaré;
muramos en la campaña,
y del profeta á la saña
por todos responderé.
Luchando contra esos perros
sucumbamos á sus manos,
antes que como á villanos
nos atrahillen sus hierros.

REY. Corred, que en breve he de ir
para poderos mostrar
que sé como hombre lidiar
y como rey sucumbir.

OMAR. Al punto todos corramos
á vestir nuestra armadura,
que entre la refriega dura

á nuestro rey aguardamos.
(*Se van por la izquierda.*)

ESCENA III.

El REY *solo.*

¡A su rey!.... ¡Maldito nombre!
Adios gloria, adios ventura;
todo murió para mí.
La engañadora fortuna,
con sus caprichosos giros,
mis esperanzas derrumba.
Adios campos de ilusiones,
donde el alma en su locura
soñaba gozar contenta
largas horas de dulzura.
Antes que baje lidiando
á mi ensangrentada tumba,
quiero por última vez
ver á esa ingrata hermosura
Esclavo, {(*Aparece un negro por la derecha.*)} que á doña Luz
á mi presencia conduzcan.
Adios, adios, Granada, la gloria del profeta;
por tu campestre vega, rico jarron de flores,
no llevarán las auras los cánticos de amores
que á su querida entonan las arpas del poeta,
perdiéndose á lo lejos por la region azul.
Ni poblarán tus campos los hijos del desierto,
pues de sangrienta lucha las encontradas olas,
les lanza á los confines de tierras españolas,
que de la media luna ya el resplandor incierto
enluta la desgracia con tenebroso tul.
Adios, ciudad, donde la gente mora
fijó altanera su triunfante luna,
donde gozó, contenta y vencedora,
siete siglos de gloria y de fortuna;
no olvides nunca que perderte llora
quien no lloró jamás ciudad alguna,
quien en tus muros escribió tu historia
y en ser tu rey cifró toda su gloria.

ESCENA IV.

El REY *y el* NEGRO *por la derecha.*

NEGRO. Señor, en vano he corrido
todo el palacio en su busca.
REY. ¿Y Adel?
NEGRO. Tampoco parece,
y sospechan que la fuga.....
REY. ¡Ira de Dios!.... ¡Mis esclavos
de mi justicia se burlan!
¡Oh! No haya piedad; al punto
ve, y sin dilacion ninguna
que á don Fernando me traigan
hasta aqui..... ¿Pero esa bulla?
(*El* NEGRO *se va por la derecha á tiempo que se oyen grandes murmullos.*)

ESCENA V.

El REY, OMAR *y despues los* CAPITANES *árabes por la izquierda.*

REY. ¿Ese murmullo que á mi oido viene?....
OMAR. Os anuncia, señor, que sin aliento
vuestros soldados á lidiar se niegan,
y que cobardes mi postrer esfuerzo
rehusan imitar, queriendo esclavos
la cadena arrastrar del vencimiento.
¡Asi responden á mi voz de guerra
los hijos de la raza del desierto;
asi manchan su nombre y su memoria
ante el cristiano sitiador cediendo!
Pero á mí no me alcanza su mancilla,
que talando el contrario campamento,
en medio de las lanzas enemigas
noble y con gloria me verán muriendo.
(*Se oye un clarin.*)
¿Mas la voz del clarin qué nos anuncia?
Los cristianos tal vez.....
CAPITAN ÁRABE. (*Entrando.*) Un parlamento
que el sitiador envia, al punto quiere

en nombre de su rey daros un pliego.

REY. Conducidle vos mismo á mi presencia.
(*El capitan se retira por la izquierda.*)
Ante vosotros recibirle quiero,
y darle á su mensaje la respuesta
que vosotros dicteis; vuestro consejo
habrá de ser en la ocasion presente
quien salve ó pierda al granadino pueblo.

ESCENA VI.

Dichos y el HERALDO *conducido por el* CAPITAN.

REY. Hablad, pues, que ya os escucho.

HERALDO. En nombre de mi señor,
vengo á entregaros las bases
de la capitulacion.
De que se vierta mas sangre
quiere evitar el horror;
repasadlas bien, y á ellas
responded sin dilacion. (*Le da el pliego.*)

REY. Oidlas tambien, vasallos;
responder no quiero yo
de una accion que me avergüenza
en tan triste situacion. (*Repasa el pliego.*)
Si entregamos á Granada
al cristiano sitiador,
salir libre me promete
con toda la guarnicion.
¿Admito el tratado?

CAPITANES. Sí.

OMAR. ¿Cedeis, cobardes? Yo no.
Rey débil y adormecido
por un insensato amor,
no te ofendas si te digo
que no tienes corazon.
Siete siglos en Granada
á tu raza alumbró el sol,
y hoy quieres en un instante
entregarla sin valor;
quieres volver al desierto,
dejar el suelo español,

y abrasarte en los confines
de la líbica region.
¡Oh! Maldígate el profeta
como te maldigo yo.
De vosotros, capitanes,
el que alimente valor
y tenga sangre africana
y aborrezca la traicion,
sígame á morir lidiando,
que al cabo será mejor
que en la lucha sucumbamos
con heroico teson,
que guardar una existencia
maldita por nuestro Dios.
Venid..... ¿Mas nadie me sigue?
Nada importa..... basto yo
para encontrar en Granada
una tumba con honor.
(*Se retira por la izquierda.*)

HERALDO. Y bien..... ¿qué respuesta llevo?

REY. Ya oiste..... mi rendicion.

HERALDO. Dad órden de que las puertas
abran al punto, señor,
y un tercio de los cristianos
entrará sin dilacion
los puestos mas principales
á ocupar.....

REY. (Me ahoga el dolor.)

HERALDO. Mientras á mi rey, mañana
le entregais las llaves vos.

REY. (*Al capitan.*) Que se ejecute al instante
cuanto vuestro oido escuchó.

(*Se retiran el* HERALDO *y el* CAPITAN *por la izquierda.*)

ESCENA VII.

REY *y* CAPITANES *árabes.*

REY. Vuestro temor alejad:
de Granada partiremos;
pero pronto volveremos
á tan hermosa ciudad.

No faltarán africanos
que con nosotros unidos,
vengan á echar decididos
de Granada á los cristianos.
Partamos con mal tan cierto,
y en tan estensa jornada
la memoria de Granada
llevemos hasta el desierto.
Y aun alli nuestros dolores
calmará la mente ciega,
creyendo ver de esa vega
la rica alfombra de flores.
No estrañeis que mi cariño
me abandone al desconsuelo.....
que el rey que perdió este cielo
debe llorar como un niño.

ESCENA VIII.

Dichos y DON FERNANDO *conducido por el* NEGRO *por la derecha.*

NEGRO. Señor, aqui teneis al prisionero.
REY. La hora llegó de la venganza mia.
FERNANDO. No la teme el cristiano caballero,
que nunca tu perdon imploraria.
REY. ¿Dónde tu esposa está?
NEGRO. Señor, acabo
ahora de saber, que disfrazada
se fugó por la mina, acompañada
de su guardian Adel.
REY. ¡Traidor esclavo!
FERNANDO. Ya sabes dónde está, donde el encono
jamás la alcanzará de un africano;
donde están los que van á hollar tu trono.....
en el campo glorioso del cristiano.
REY. Mas ¿cómo es que el esposo no ha marchado
(*Con sarcasmo.*)
lejos del moro con su amada esposa?
FERNANDO. Fuera á mi honor la fuga ignominiosa,
que un guerrero no falta á lo pactado.
Ya sé que mi virtud mi ruina labra;

mas nunca partiria al campamento,
porque empeñé contigo una palabra
y te hice de no huir el juramento.
Sé que tú no comprendes mi grandeza
y que no dejarás de darme muerte;
pero puedes hacerlo, mi altiveza
irá á morir con mi contraria suerte.

REY. No me hables de grandeza en este instante;
solo comprendo crueldad sin tasa:
en vano vienes ante mí arrogante
cuando el rencor mi corazon abrasa.
Óyeme, que tus últimos momentos
pretendo acibarar lleno de gozo.....
y en vano me dirás que con tormentos
tu corazon altivo no destrozo.
Voy á huir con mis gentes de Granada
y los cristianos van á entrar en ella:
entre la inmensa turba alborozada
tambien vendrá tu idolatrada bella.
Mas cuando alegre llame á su Fernando,
cuando venga buscándote amorosa,
tu cabeza hallará sangre arrojando
y de horror morirá tu fiel esposa.
Nada me importa ya que aqui me ultrajes;
en esa misma pila que manchada
con sangre está de los Abencerrajes,
ha de quedar la tuya derramada.
La hora sonó de la venganza mia;
disfruta en este dia de tu gloria,
llama á tu vírgen la inmortal María
y ofrécela el laurel de tu victoria.

FERNANDO. Rey imbécil, que júzgaste vengado
tan solo porque sieguen mi cabeza.....
cuán digno de piedad eres, menguado,
que no comprendes mas que la bajeza.
Yo muero desarmado, no abatido;
aqui los mios entrarán triunfantes;
Tu ejército va á huir despavorido.....
no tu voz orgulloso asi levantes.
Despues de siete siglos de ventura,
armas teniendo en las robustas manos,
cedeis cobardes, llenos de pavura,
Granada á los valientes castellanos.

Tú solo compasion mereces, necio,
que huyes sin trono, sin honor, sin nada,
y pierdes una joya de tal precio
como es la hermosa y sin igual Granada.
Ya no contemplarás la estensa vega
que perfuman riquísimos olores,
ni verás el Genil, que alegre riega
sus abundantes y variadas flores.
Ni verás ese alcázar opulento,
donde hoy tan solo tu pendon tremola;
ni ese sol que ilumina el firmamento,
ni esas bellas esclavas españolas:
ni esa aurora que brilla nacarada,
ni por fin ver podrás en tu agonía
á la que fue tu eden, á tu Granada,
la perla sin igual de Andalucía.

REY. ¡Ah!

FERNANDO. Tú querias con placer y gloria
gozarte recordando tu venganza.....
llama á tu Dios y dale esa victoria,
ya que he roto la flor de tu esperanza.

REY. Mi enojo por tu sangre está clamando:
conducid á esa pila con presteza
á ese insensato loco don Fernando
y ruede en el instante su cabeza.

FERNANDO. Siempre la muerte me hallará altanero;
solo al suplicio iré donde me inmoles,
á morir como cumple á un caballero,
como saben morir los españoles.

REY. Llevadle. (*A los guardias.*)

VOCES DENTRO. ¡Viva nuestro rey Fernando!....

REY. ¡Conducidle á morir! ¿No me obedecen?

FERNANDO. No debeis estrañarlo; están temblando
como tiembla su rey: perdon merecen.

REY. Muere.....

(*Saca la gumía y va á herir á don Fernando.*)

ESCENA IX.

Dichos y DOÑA LUZ *por la izquierda, en trage de amazona y seguida de gran número de guerreros castellanos. Al entrar se arroja con la espada desnuda entre el* REY *y* DON FERNANDO, *haciendo retroceder al primero.*

LUZ. ¡Atrás!.....
FERNANDO. ¡Mi Luz!
LUZ. ¡Mi esposo!
Ya mi ventura es colmada,
ya en la Alhambra de Granada
se alza el pendon victorioso.
FERNANDO. Contra mí su daga alzó (*Señalando al rey.*)
cuando á esa puerta llegaste
y á la muerte me arrancaste.
LUZ. Ante mi espada tembló.
Mas no importa: si fiereza
encierra el pecho africano,
el corazon del cristiano
no encierra mas que nobleza.
Huid sin ningun temor, (*A los árabes.*)
porque, tened entendido,
que aqui en España al vencido
le respeta el vencedor.
REY. Seguid con vuestra grandeza,
seguid nobles perdonando,
mientras yo seguir odiando
os demuestro mi firmeza.
Marchemos, pues, africanos;
mas siempre con la esperanza
de saciar nuestra venganza
sobre todos los cristianos.
(*Se retiran los árabes.*)
LUZ. Abandonad el vergel
que marchitasteis, traidores,
para que entren vencedores
el rey y doña Isabel.
Con aparato marcial
y con pompa soberana,
en esta ciudad mañana

harán su entrada triunfal.
Partamos al campamento
donde los reyes estan,
y en vernos disfrutarán
del mas sincero contento.
Y tú, dueño de mi alma,
siempre amante y siempre noble,
vuelve á empuñar el mandoble,
basta ya de ociosa calma.
Sea tu Luz la inspiracion
de esa tu mente guerrera,
y gloriosa la bandera
tremola de tu nacion.

FERNANDO. Sí, vamos á partir; la mente mia
el fuego de la patria está inflamando,
y el pendon sacrosanto de María
me miro con honor al viento dando;
y pienso ver á la morisca impía
por el lodo sus frentes arrastrando
y hollando sus preseas y laureles
en su veloz carrera mis corceles.
Vamos al campamento: adios Granada,
goza tu libertad, goza tu gloria,
que de este dia la inmortal jornada
con letras de oro grabará la historia.
Adios, adios, que mi terrible espada
si nada pudo hacer por tu victoria,
podrá muy pronto, pues con honra brilla,
ser terror del infiel, sol de Castilla.

FIN.

Catálogo de las obras dramáticas de la propiedad del *Círculo Literario Comercial*, estrenadas últimamente en los teatros de esta Córte, y con especialidad en el Teatro Español.

DRAMAS EN TRES Ó MAS ACTOS.

El Bufon del Rey.
El Hijo del Diablo.
Un voto y una venganza.
Últimas horas de un Rey.
Juan Bravo el Comunero.
La Reina Sara.
Antonio de Leiva.
Isabel la Católica.

COMEDIAS EN TRES Ó MAS ACTOS.

La Ceniza en la frente
Desde Toledo á Madrid.
El Rey de los Primos.
Un matrimonio á la moda.
Quien bien te quiera te hará llorar.
Marica-enreda.
Flaquezas y Desengaños.
La Amistad ó las Tres épocas.
El Diablo las carga.
Ataque y Defensa.
Ginesillo el aturdido.
Caprichos de la Fortuna.
Achaques del siglo actual.
Embajador y Hechicero (de mágia.)
A un tiempo amor y fortuna.
¿Quién es ella?
A quien Dios no le dá hijos.....

DE UNO Y DOS ACTOS.

Gerónimo el Albañil.
María y Felipe.
Juan el Perdío.
Un Contrabando.
La Casa deshabitada.
Mi media Naranja.
Infantes improvisados.
Por amor y por dinero.
Estrupicios del amor.
Clases Pasivas.
Un Angel tutelar.
Cuerpo y sombra.
Las jorobas.

ZARZUELAS.

El Duende.
Colegialas y Soldados.
Misterios de bastidores.
El Alma en pena.

PUNTOS DE VENTA.

Por suscricion 50 por 100 de rebaja.

En Madrid en las librerias de Rios, calle de Carretas, y Cuesta, calle Mayor.

EN PROVINCIAS.

Albacete.	Herrero y Pedron.
Alcalá.	Moreno.
Alcoy.	Martí y Roig.
Algeciras	Castaño y Monet.
Alicante.	Ibarra.
Almaden.	Quiroga.
Almería.	Vergara y comp.
Andujar.	Torre.
Astorga.	Barrio y Gudiel.
Avila.	Aguado.
Badajoz.	Viuda de Carrillo.
Baeza.	Alambra.
Barcelona.	Oliveres.
Bejar.	Olleros.
Benavente.	Fidalgo Blanco.
Bilbao.	Delmas é Hijos.
Burgos.	Villanueva.
Cáceres.	Valiente.
Cádiz.	Moraleda.
Calatayud.	Larrága.
Carmona.	Moreno.
Cartagena.	Benedicto.
Castellon.	Moles.
Ciudad-Real. . .	Gonzalez.
Ciudad-Rodrigo .	Perez.
Córdoba.	Manté.
Coria.	Muñoz.
Coruña	Sischká.
Cuenca.	Mariana.
Ecija.	Jimenez.
Ferrol.	Tajonera.
Gerona.	Oliva.
Granada.	Zamora.
Guadalajara. . . .	Perez.
Huelva.	Portefaix.
Huesca.	Viuda de Galindo.
Jaen.	Sacrista y comp.
Jerez de la Front.	Bueno.
Jijon.	Delgrás.
Leon.	Redondo.
Lérida.	Sol.
Logroño.	Ruiz.
Lugo.	Pujol.
Málaga.	Moya.
Mataró.	Cabot.
Murcia.	Molina.
Ocaña.	Calvillo.
Orense.	Gomez Novoa.
Oviedo.	Longoria.
Palencia.	Camazon.
Palma.	Rullan Hermanos.
Pamplona.	Azpilcueta.
Plasencia.	Pis.
Pontevedra. . . .	Verea Varela.
Puerto de Santa María.	Valderrama.
Reus.	Vidal.
Ronda.	Moreti.
Salamanca.	Oliva.
San Fernando. . .	Meneses.
Santa Cruz de Tenerife.	Ramirez.
Santander.	Riesgo.
Santiago.	Sanchez y Rua.
San Sebastian. . .	Baroja.
Segovia.	Alejandro.
Sevilla.	Santigosa.
Soria.	Rioja.
Talavera.	Castro.
Tarragona.	Puigrubí y Canals.
Teruel.	Lopez.
Toledo.	Hernandez.
Toro.	Rodrigez Tejedor.
Trugillo.	Hernandez.
Tuy.	Martinez Gonzalez
Valencia.	Mateu y Garin:
Valladolid.	Rodriguez.
Vigo.	Sotero.
Vitoria.	Ormilugue.
Ubeda.	Sabater.
Zamora.	Pimentel.
Zaragoza.	Polo.

El CIRCULO LITERARIO COMERCIAL se halla establecido en la calle de Fuencarral, número 2, cuarto entresuelo, casa de Astrarena.